

***Orden Cristiano* ante la «cuestión judía»: renovación humanista, antifascismo católico y problemáticas de la Segunda Guerra Mundial (1941-1948)**

***Orden Cristiano* [Christian Order] and the “Jewish
Question”: Humanistic renewal, Catholic Antifascism and
Issues of the Second World War (1941-1948)**

***Ordem Cristã* e a “questão judaica”: renovação humanista,
anti-fascismo católico e a problemática da Segunda
Guerra Mundial (1941-1948)**

Martin Vicente
Académico-investigador
Universidad Nacional de General Sarmiento/ CONICET
Argentina
Recibido: 4/5/2016 - Aceptado: 1/6/2016
DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/tdn a.32-60.12>

Resumen

La bibliografía sobre la «cuestión judía» en el espacio católico argentino se ha concentrado en las vertientes integristas y nacionalistas. En este trabajo abordó el caso de la revista democrática y antifascista *Orden Cristiano* (1941-1948), proponiendo que el tipo de renovación humanista en el cual la revista basó

sus fundamentos, sumado a la militancia democrática y antifascista de sus autores, configuró una interpretación peculiar de la «cuestión judía», con especial imbricación con las problemáticas del momento de la Segunda Guerra Mundial.

Palabras claves: «Cuestión judía», *Orden Cristiano*, Argentina y la Segunda Guerra Mundial, humanismo, antifascismo, Holocausto y memoria.

Abstract

The bibliography on the Jewish question in the Argentine Catholic sphere has been concentrated on the conservative



and nationalist facets. This work aims to address the case of the democratic, anti-fascist magazine *Orden Cristiano* [Christian Order] (1941-1948) and proposes that the type of humanistic renewal on which the magazine based its rationale, added to the democratic and antifascist affiliation of its authors, led to a peculiar interpretation of the Jewish Question that overlapped with the problems of the Second World War.

Keywords: Jewish question, *Orden Cristiano* [Christian Order], Argentina and the Second World War, humanism, anti-fascism, Holocaust and memory.

Resumo

A literatura sobre a “questão judaica” no espaço católico argentino concentrou-se em vertentes integristas e nacionalistas. Neste trabalho pesquisado do caso da revista democrático e anti-fascista *Orden Cristiano* [Ordem Cristã] (1941-1948). Neste aspecto preconizo que o tipo de renovação humanista em que a revista *Ordem Cristã*, baseada em seus fundamentos juntamente com a militância democrática e antifascista dos autores, configurou uma interpretação peculiar da “questão judaica”, com envolvimento especial nos problemas da época da Segunda Guerra Mundial.

Palavras chave:

Questão judaica; *Orden Cristiano* [Ordem Cristã], Argentina e Segunda Guerra Mundial, humanismo, antifascismo, ho-locasto e memória.

Orden Cristiano, fue fundada en 1941 y publicada quincenalmente hasta 1948. Fue expresión de un grupo de

intelectuales y militantes católicos democráticos laicos como resultado del conflicto en el universo confesional en 1936, cuando la Guerra Civil Española y la visita al país de Jacques Maritain implicaron un quiebre al interior del catolicismo argentino. En minoría dentro de ese espacio, estos actores circularon por diversas tramas antifascistas hasta editar la publicación en el momento en que Alemania invadía Rusia: 1941 comportaba un marco aun más tenso que 1936, y la revista adoptó un tono militante, ejerciendo también diversas estrategias editoriales e intelectuales que buscaran reforzar sus posiciones democráticas y antifascistas. Orquestado por el ensayista Rafael Pividal y bajo la dirección de Alberto Duhau, parte de una familia acaudalada que invertía en el momento en la industria editorial, el quincenario nucleó a las principales plumas católico-democráticas de la etapa: Eugenia Silveyra de Oyuela, Augusto Durrelli, Isabel Giménez Bustamante, el representante del Gobierno republicano vasco en el exilio Pedro de Basaldúa, Manuel Ordóñez y Jaime Potenze.

Orden Cristiano tuvo una relación fría con la jerarquía eclesiástica, que colocó a la revista en el Index (publicaciones cuya consulta debía solicitarse a las autoridades por ser posiblemente lesivas a la fe), e incluso algunos prelados prohibieron que circulara en los espacios dependientes de su autoridad.



Monseñor Miguel de Andrea fue la principal referencia jerárquica para el grupo, que tuvo la colaboración de sacerdotes como Carlos Cucchetti y Agustín Luchía Puig, y dio especial énfasis a circular la palabra de preladados extranjeros, tanto de Latinoamérica como de Estados Unidos y Europa (Zanca, 2013a y 2013b; Vicente, 2015).

Jacques Maritain fue el faro que orientó el ideario de la publicación, con la que tuvo relación directa a través de su amistad con Pividal, trabada cuando este realizó estudios doctorales en Francia. En ese contexto, la *cuestión judía* fue un tópico especial que cruzaba la historia con el presente, la teología con la política, la situación local con el plano internacional, como una problemática múltiple que, desde el enfoque considerado, parte de dos focos fundamentales. En primer lugar, el peso que la realidad y los debates europeos abiertos por el avance de los fascismos y la Segunda Guerra Mundial tuvieron en la Argentina, con el caso nazi como eje central, continuados y reformulados luego del fin de la contienda. En segundo término, la doble recepción que las cuestiones vinculadas con lo judío tuvieron en los dos espacios de referencia inmediata de la revista: el catolicismo y el antifascismo.¹

¹ Sobre el antifascismo véase, entre otros, Bisso (2005). *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de*

Como un prisma, la problemática reflejó contextos, ideas y discursos de diversos sentidos en el heterogéneo espacio católico, donde los postulados de la revista abrevaban del basamento maritainiano, pero construían sus propios modos de atenderla. En el problemático 1936, *Humanismo integral* (1940) consumó el giro de Maritain del neotomismo ortodoxo a un nuevo humanismo católico, democrático y pluralista cuyo impacto internacional fue inmediato.² En ese marco, la editorial liberal

guerra mundial. Buenos Aires: Prometeo y *El antifascismo argentino* (2007). Buenos Aires: CEDINCI; García Sebastiani (2006). *Fascismo y antifascismo, peronismo y antiperonismo: conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*. Madrid: Iberoamericana. Ver el especial caso del antifascismo de origen alemán en Friedmann (2010). *Alemanes antinazis en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI; para un panorama del antifascismo católico consultar Zanca (2013a). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. y sobre las relaciones entre judaísmo y catolicismo véase Ben-Dror (2003). *Católicos, nazis y judíos. La Iglesia argentina en tiempos del Tercer Reich*. Buenos Aires: Lumen.

² Ver Maritain (1944). *Cristianismo y democracia*. Buenos Aires: Biblioteca Nueva. Sobre el momento de *Humanismo integral* y sus diversas recepciones ver Compagnon (2003). *Jacques Maritain et l'Amérique du Sud. Le modèle malgré lui*. Villeneuve: Presses universitaires du Septentrion; y Zanca (2013a). *Cristianos antifascistas. Conflictos*



Sur publicó, en 1938, *Los judíos entre las naciones*,³ donde Maritain abordó «la cuestión judía», que dividía en tres ejes: el antisemitismo político; la significación teológica de la diáspora judía; y la esencia espiritual del antisemitismo. «[I]nmenso y doloroso tema» (Maritain, 1938, p. 7), señalaba, donde el antisemitismo político se vinculaba con el espiritual y ofrecía su manifestación más extrema en el biologicismo racista nazi, «el modo de barbarie más inhumano en sí mismo»: la fatalidad biológica (1938, pp. 24-25). Contra ello, se debía «instaurar un régimen de civilización nueva, más en consonancia con la dignidad humana, las soluciones de tipo pluralista y personalista» (Maritain, 1938, p. 37). Allí se entroncaba el tipo de democracia propuesta por el galo, la misma que promovía *Orden Cristiano*. Entre los países mencionados por Maritain donde el antisemitismo era una amenaza estaba la Argentina, idea que la revista compartía en sus

drásticas lecturas sobre los rostros del nacionalismo e integrista locales.⁴

Para el francés, judaísmo y catolicismo estaban unidos por nexos históricos y contextuales: la unidad religiosa en tanto fenómenos vinculados con lo sobrenatural, y el asedio de los «telurismos» de la hora (Maritain, 1938). Esta lectura estuvo muy presente en la revista, que la unió a la idea doctrinaria del vínculo entre judaísmo y catolicismo y a las reflexiones papales sobre los fascismos, que llevó a un sentido de politicidad ausente en ellas. Para la revista, la amenaza civilizatoria del nazismo tenía en su

en la cultura católica argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.

³ Ver Zanca (2013a). *Cristianos atinfascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI. Sobre la revista Sur y su editorial ver King (1989). *Un estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura (1931-1970)*. México: FCE; y Sitman (2003). *Victoria Ocampo y Sur. Entre Europa y América*. Buenos Aires: Lumiere.

⁴ Ciertos análisis asimilan nacionalismo católico a catolicismo nacionalista e incluso los han usado como sinónimos. Ver Mallimaci (2011). *Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina*. En F. Mallimaci y H. Cucchetti (eds.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*. Buenos Aires: Gorla, pp. 135-142. Aquí seguimos los usos dados por la revista. Deben tenerse en cuenta las diferencias de impacto entre las estrategias del antisemitismo católico y el nacionalista, en tanto este, pese a su crecimiento desde los años treinta, se reducía a círculos más pequeños y en muchos casos sumamente entrópicos. Para un panorama general del nacionalismo, ver, entre otros, Devoto (2002). *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*. Buenos Aires: Siglo XXI; y Lvovich (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B-Vergara.



centro la cultura judeocatólica, base de Occidente, y ello era un problema humanitario tanto como político.

A diferencia del catolicismo previo que hacía de la «cuestión judía» un problema inherente a la fe católica, el nuevo humanismo la entendía de modo muy distinto: primero, porque los vínculos entre el integrismo, las expresiones nacionalistas (con los fascismos como extremos) y el antisemitismo conformaban el espejo negativo de la renovación humanista, que en diverso grado se erigió contra dichas expresiones, con la invectiva de Maritain contra la *Action Française* como caso más resonante. Segundo, porque el tipo de humanismo teocéntrico promovido por la renovación católica implicó una lectura pluralista del rol político las religiones. Finalmente, porque el impacto de las tendencias filosóficas, literarias y ensayísticas producidas por autores no católicos fungió como la habilitación de un «afuera» que ganó legitimidad al interior del discurso humanista.

Los contrincantes del nuevo humanismo no se hallaban en las otras religiones, pueblos (como definían al judaísmo) o culturas, sino en las concepciones que se opusieran al humanismo, al pluralismo o a la democracia: una visión centralmente política, tal como denunciaban los integristas (Zanca, 2013a).

Las lecturas de Maritain y la renovación católica internacional tuvieron un claro influjo en el catolicismo democrático argentino, constituyendo su basamento, pero lo excedieron, llegando a sectores liberales, socialistas y conservadores que conformaban el heterogéneo antifascismo local.⁵ El francés y el incipiente movimiento democrático del catolicismo internacional, así, obraron como ejes de una renovación que permitió articular el reposicionamiento intelectual con la acción política, superpuestas muchas veces. Para los actores de *Orden Cristiano*, la palabra maritainiana era una de las mayores fuentes de validación, por momentos la principal, que permitía construir legitimidad en un contexto católico donde sus posiciones eran minoría. Pero el basamento en la obra del parisino era completado por un giro: donde Maritain ponía el acento en una

⁵ Sobre otros rostros del antifascismo católico ver Mauro (2015). I Popolari en la Argentina. Luigi Sturzo y el antifascismo católico de entreguerras. *Anuario del IEHS*, 29-30, 267-287. Ver asimismo la recepción de Maritain en torno a su visita en 1936 en Zanca (2014). Jacques Maritain en Buenos Aires: la cita envenenada. En P. Bruno (coord.), *Visitas culturales en la Argentina, 1898-1936* [277-299]. Buenos Aires: Biblos.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.

perspectiva teológico-moral del pluralismo, la revista lo hacía en sentido político-ideológico.

En ese marco, las prolongaciones del antisemitismo tradicional de tintes religiosos, el antisemitismo político moderno basado en el conspiracionismo y la articulación con el ideario autoritario construyeron la vertiente más amplia de interpretaciones de la «cuestión judía» dentro del catolicismo local, mientras que las posiciones pluralistas de *Orden Cristiano* fueron minoritarias y aparecieron diseminadas en el marco de diálogo con el antifascismo local.⁶ Este espacio se expresó centralmente por medio de dos líneas discursivas que entraban en convergencia: una que debatía los fenómenos fascistas europeos y otra que lo hacía contra el nacionalismo local, a los cuales unía en sus denuncias sobre un presunto fascismo argentino. Tanto los católicos integristas con el nacionalismo como los

⁶ Lvovich (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B-Vergara ha propuesto que durante «la larga década del nacionalismo (1932-1943)» el basamento católico de ciertas construcciones antisemitas se vinculó con las nuevas posiciones del espacio nacionalista, pero las diferencias entre una posición y otra resultaron sustanciales, vinculadas con la radicalidad del discurso, el uso de prácticas violentas, la concepción de la amenaza política, entre otros.

democráticos con el antifascismo, las diversas posiciones ante la «cuestión judía» en el catolicismo local imbricaron teología y política, tanto como una continuación de los conflictos iniciados en 1936 como por medio de nuevas polémicas.

El inicio de la Segunda Guerra Mundial, los diversos cambios que el estatus de la «cuestión judía» tuvo en el Viejo Continente y las repercusiones de estas cuestiones en el país configuraron un mapa temático donde el crecimiento del antisemitismo, que el nacionalismo experimentó desde la segunda mitad de los años treinta, incluso con un rostro estatal, encontró respuesta en la centralidad que el antifascismo local otorgó a la «cuestión judía», interpretada en sentido inverso.

Los fascismos, el nazismo y la Segunda Guerra Mundial

Orden Cristiano hizo del fascismo una némesis multiforme, donde el nazismo fue entendido como la expresión más radical y amenazante. Desde los primeros números, la revista consideró al nazismo la mayor amenaza de la historia: «Para el bien del cristianismo debemos levantar hoy barreras por todos lados contra el enemigo más peligroso y pérfido que se haya conocido jamás: el Nazismo» (*Orden Cristiano*, 15 de septiembre de



1941, pp. 3 y 4). El director Duhau editó, el mismo 1941, *Las dos cruces*, centrado en postular como extremos opuestos al catolicismo y al nazismo:

El momento es grave; los católicos deben tomar posiciones e informarse. Deben saber que de triunfar el nazismo impondrá su ideal al mundo entero y por la fuerza siempre, oculta o manifiesta, se opondrá al ideal cristiano, razón de ser nuestra civilización (Duhau, 1941, p. 7).

Desde el espacio antifascista, antes de la creación de la revista, los actores que formaron *Orden Cristiano* en 1941 centraron su preocupación en el avance del fascismo, los fenómenos que entendían concomitantes y las articulaciones de católicos con estos idearios. Las páginas de la publicación prestaron especial atención a los enfrentamientos entre católicos y fascistas y a cómo los fascismos reprimían las religiones: «telurismo» y «paganismo» eran categorías utilizadas para clasificar a la «falsa religión» fascista. Así, la revista criticó a integristas, nacionalistas, fascistas, nazis, hispanistas, a políticos, medios e intelectuales, buscando posicionarse como expresión de la verdad católica, incluso contra actores de la jerarquía eclesiástica, destacando las formas de resistencia del catolicismo europeo ante los fascismos como un

vínculo con su posición. Lo hizo desde las firmas de su equipo, artículos anónimos, colaboraciones de autores locales y extranjeros, reproducción de notas de medios diversos.⁷

Retomar las voces y las experiencias de distintas iglesias nacionales, en especial de los países envueltos en el conflicto internacional, fue un eje central de su agenda, buscando presentar sus posiciones como análogas a la propia. Entre sus estrategias, la revista difundió el folleto editado por Duhau con los puntos centrales de la encíclica «Mit Brennender Sorge» («Con ardiente inquietud»), a la cual había dedicado un capítulo de *Las dos cruces*. El impreso se enviaba sin cargo a los lectores que lo solicitaran: otro ejemplo del uso militante de la fortuna familiar del director. Presentado como «el anatema lanzado» por el papa al nazismo, «que impide toda transacción de conciencia con el Nacional-Socialismo» (*Orden Cristiano*, 1

⁷ A modo de ejemplo, entre otros artículos de las primeras ediciones: J. de Jong (15 de septiembre, 1941). La Acción Católica contra el Nacionalsocialismo holandés. *Orden Cristiano*, 9-10; Una incomprensible actitud (15 de septiembre, 1941). *Orden Cristiano*, 13-14; El falso nacionalismo (5 de septiembre, 1941). *Orden Cristiano*, 7-8; Eugenia Silveyra de Oyuela (15 de noviembre, 1941). Un temible peligro antiargentino: la deformación de las conciencias juveniles. *Orden Cristiano*, 6-8.



de mayo de 1942, p. 14). En su lectura de las posiciones eclesiológicas, la revista narra un Vaticano con posiciones similares a las propias, con notas sobre la resistencia de la Iglesia ante el fascismo en la misma Roma, o historizaciones (sumamente estilizadas) de sus críticas al antisemitismo. Una lectura alambicada de las posiciones vaticanas sobre problemáticas como la democracia, el fascismo y la propia «cuestión judía»: en un sentido, la Iglesia relatada por *Orden Cristiano* desde 1941 era muy parecida a la que se expresaría desde la Navidad de 1944, momento a partir del cual los argumentos de la revista se fortalecieron.

La posición de *Orden Cristiano* marcaba que el antisemitismo era un problema humanitario, político e ideológico, con una faceta internacional, ligada al fenómeno nazi (allí judíos y católicos se identificaban como víctimas), y otra nacional, donde nacionalistas e integristas deformaban al catolicismo mediante el odio antisemita.⁸ Sin embargo, en la revista convivieron dos posiciones: de un

⁸ Ver, entre otros, Por qué reclamamos de ciertos hispanistas (15 de noviembre, 1941). *Orden Cristiano*, 6; Theodore Maynard (15 de diciembre, 1941). Los católicos y los nazis. *Orden Cristiano*, 3-6 y 15; Condena del racismo (15 de diciembre, 1941). *Orden Cristiano*, 9-10; Domingo Villamil (15 de marzo, 1942). La gran antitesis. *Orden Cristiano*, 14-15.

lado, la gran mayoría de firmas que entendían la crítica al antisemitismo como una posición ideológica, y otra postura, muy minoritaria, de colaboradores que poseían una visión más tradicional (vinculada a la posición institucional de la Iglesia), entendiendo al judaísmo como una competencia para los valores del catolicismo, por lo cual el antifascismo o la condena al nazismo no implicaba el mismo posicionamiento pluralista.⁹ Esto marca la heterogeneidad del espacio antifascista católico, con posiciones más tradicionalistas en diálogo con las de avanzada, tanto como la necesidad de la revista de fungir como un abanico amplio dentro del espacio.

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial fue seguido con preocupación y detalle por la revista, que recibía notas de Europa y Estados Unidos sobre la situación de los frentes,

⁹ Sobre este punto, ver por ejemplo las intervenciones del sacerdote Luchía Puig: Agustín Luchía Puig (15 de septiembre, 1941). La buena tolerancia. *Orden Cristiano*, 7; Agustín Luchía Puig (15 de marzo, 1942). El judaísmo. ¿Enemigo N.º. 1? *Orden Cristiano*, 8. Este aspecto es destacado como una pervivencia de tradiciones propias del antisemitismo eclesiológico en el seno de una concepción contraria al antisemitismo, como la de la revista por Lvovich y Finchelstein (2015). Nazismo y Holocausto en las percepciones del catolicismo argentino (1933-1945). *Anuario del IEHS*, 29-30, 303-325.



publicaba la opinión de notables católicos y de referentes externos al espacio que promovían posiciones proaliadas, antifascistas y democráticas. Podían convivir lecturas como las del ensayista británico H. C. Graef, quien veía en el caso alemán una sumatoria de problemáticas históricas y falsas salidas políticas nacionalistas, las del obispo estadounidense J. P. Hurley, quien consideraba «satánico» al proyecto de Hitler, o las del referente alemán Humbert zu Loewenstein, quien, exiliado de su país, pedía reconstruir el sentido civilizatorio católico ante los fascismos. Estas firmas se sumaban a los grandes intelectuales del catolicismo democrático, ampliando el esquema de referencias de la revista.¹⁰ Cuando *Orden Cristiano* ganó la calle en 1941, comenzaba la aceleración del proceso de aniquilación masiva de judíos en Europa. Relacionar el exterminio con la represión al catolicismo fue uno de los modos en que la revista expuso el carácter antirreligioso y pagano del nazismo. Mientras voces católicas clave como *Criterio* mantuvieron una lectura distante del drama de los judíos

en Europa, en el antifascismo las noticias eran abundantes, como lo reflejaron *La Nación* y *La Prensa* (siempre atentos a la agenda internacional) y las condenas tajantes de diversos políticos e intelectuales.¹¹ El propio de Andrea, referente para la revista, tuvo palabras de repudio, con lo cual su voz se destacó (otra vez) ante las actitudes dominantes en la jerarquía.

A medida que el conflicto mundial llegaba a su desenlace, *Orden Cristiano* ajustó su agenda a los sucesos de la última etapa de la guerra: como para todo el espacio antifascista, para la revista fue un momento clave la liberación de París, y editó un número especial sobre Francia. Dos días luego de la rendición de Alemania, Maritain presentó sus credenciales en el Vaticano como embajador de Francia, y señaló ante Pío XII que «en estos días en que el mundo emerge de la más atroz de las guerras», se imponía «la reconstrucción del mundo civilizado» (Maritain, 1945). Con el fin de la contienda, el quincenario editó dos números especiales. Allí, en línea con su filósofo de referencia,

¹⁰ H. C. Graef (1 de noviembre, 1941). La reconstrucción social de Alemania. *Orden Cristiano*, 8-9; J. P. Hurley (15 de noviembre, 1941). ¿Paz a cualquier precio? *Orden Cristiano*, 11-12; Humbert zu Loewenstein (1 de mayo, 1942). La revolución cristiana en el mundo. *Orden Cristiano*, 3-4, 15.

¹¹ Puede verse el estudio comparativo entre *Orden Cristiano* y *Criterio* en Vicente y Teodoro (2015). «En esta época de pasiones exacerbadas»: los intelectuales católicos argentinos y el problema del orden político en torno a la Segunda Guerra Mundial. Los casos de *Criterio* y *Orden Cristiano*. *Diálogos*, 19, 619-644.



se leía: «La trágica partida ha terminado. Se jugó en ella el destino de la civilización cristiana con su esencial postulado de fraternidad universal» (*Orden Cristiano*, 15 de mayo 1945, p. 10-29); la publicación destacó que el triunfo de las posiciones sostenidas por la revista aparecía ensombrecido por la necesidad de encarar la tarea de la «victoria espiritual, definitiva».

La posguerra: entre la memoria y el nuevo mapa mundial

El final de la guerra abrió un momento de esperanza para la revista, que dedicó un número especial a reelaborar el inmediato pasado trágico y promover condiciones para una paz duradera y publicó permanentes intervenciones sobre ambos tópicos. El triunfo de las posiciones sostenidas desde 1941 (en varios sentidos, desde 1936) llevó a que la publicación reposicionara sus intervenciones. Giménez de Bustamante lo graficó con una expresión desafiante que recogía el sentido de las polémicas de los años previos: «¿Conque, después de todo, teníamos razón, ¿no?» (01 de junio, 1945). En efecto, para el catolicismo democrático, minoritario y en posición beligerante durante los años previos, parecía abrirse un nuevo horizonte: el Vaticano sostenía la democracia, Maritain era reconocido por la Santa Sede y el Estado francés y los movimientos democristianos

comenzaban a organizarse como partidos claves en la reconstrucción del Viejo Mundo. Precisamente, las posturas sostenidas por el galo fueron una de las bases de legitimidad de la democracia cristiana de Europa, lo que influyó fuertemente en Latinoamérica.¹² Allí, *Orden Cristiano* publicó artículos sobre los casos europeos, abrió sus páginas a referentes como Luigi Sturzo e hizo lo mismo con las incipientes experiencias de países vecinos, como Chile y Uruguay, al tiempo que promovió un amplio (y, finalmente, problemático) debate sobre el caso argentino.

En ese marco, el sacerdote belga Pierre Charlés visitó Argentina para una serie de conferencias, incluso en la Suprema Corte de Justicia de la nación, seguidas con atención también fuera del universo confesional por medios como *La Prensa* y *La Nación*. El prelado abordó el exterminio como problema humanitario, reprendiendo a aquellos que se horrorizaron ante la masacre, pero no actuaron, pues esta no alcanzaba al catolicismo: para

¹² Puede verse el interesante argumento de Werner-Müller (2011). *Contesting Democracy. Political Ideas in Twentieth-Century Europe*. New Haven/London: Yale University Press, para quien en el ideario de Maritain estos partidos encontraron la clave de aceptación de la democracia liberal. Sobre la cuestión partidaria en la región, ver Mainwaring y Scully (2010). *La Democracia Cristiana en América Latina*. México: FCE.



Charlés era la concepción de quienes, graficaba con acritud, pensaban a la Iglesia cual club de socorros mutuos, que ayudaba por interés de reciprocidad.¹³ Representante de una posición convergente con *Orden Cristiano*, el jesuita abordó problemáticas caras a la revista, como el rol del catolicismo liberal o cómo reordenar el heterogéneo catolicismo de posguerra. Ordóñez dio el discurso de despedida a Charlés, donde marcó que la hora mundial era de conmoción y violencia, y subrayó el vínculo entre la reciente experiencia europea y el plano local, en pleno ascenso de un Perón visto como fascista por el antifascismo, por lo que propuso buscar soluciones «cristianas y democráticas».¹⁴

Orden Cristiano promovió diversos modos de considerar la posguerra ya desde el ciclo bélico, fuese como propuesta de futuros castigos al fascismo o como manera de pensar el lugar del laicado (y de la propia fe) en la reconstrucción.¹⁵ Tras la guerra, la publicación pidió castigo para los

países que integraron el Eje, mediante las firmas propias y por medio de colaboraciones o reproducción de artículos.¹⁶ Al tiempo que elaboró lo que llamó un «duelo por las víctimas judías», *Orden Cristiano* dio cuenta largamente de cómo el nazismo había ejercido la represión sobre prelados católicos en la serie de notas «Sacerdotes en Dachau», así como también publicó de modo seriado notas sobre la problemática del país emblema del catolicismo centroeuropeo, Polonia, y diversos informes sobre las resistencias católicas a los fascismos.

La atención colocada por la revista en la reconstrucción del mapa europeo y el tablero internacional hizo de *Orden Cristiano* una revista con cuantiosa información y opiniones sobre el proceso de reestructuración del orden mundial de la segunda posguerra. Así, pueden marcarse tres grandes ejes de preocupación en la agenda internacional de la publicación: el orden geopolítico internacional, el rol del comunismo en ese nuevo orden y las memorias de la guerra.¹⁷ Allí,

¹³ Pierre Charles (1 de diciembre, 1945). Prólogo o epílogo. *Orden Cristiano*, 193-200.

¹⁴ Manuel Ordóñez (1 de diciembre, 1945). Discurso de despedida al padre Pierre Charles. *Orden Cristiano*, 201-202.

¹⁵ Ver, entre artículos de distintos momentos, marcando la continuidad: El futuro castigo para los agresores (1 de febrero, 1941). *Orden Cristiano*, 9-11; Jacques Maritain (1 de septiembre, 1943). Los católicos

laicos y el mundo de post-guerra. *Orden Cristiano*, 5-8, 19.

¹⁶ John Ryan (15 de abril, 1945). Castigo a las naciones del Eje. *Orden Cristiano*, 983-984.

¹⁷ Para un panorama amplio sobre la agenda de posguerra en la revista, ver Vicente (2015). *Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los inicios del peronismo: lecturas ante el



las firmas internacionales tuvieron especial protagonismo y la «cuestión judía» tomó diversas formas: memoria del exterminio (gran parte en vínculo con la represión fascista a los católicos), énfasis en la identidad cultural entre judaísmo y catolicismo, lecturas de la historia judía, apoyo al establecimiento de un Estado nacional judío.¹⁸ Así, por ejemplo, se reprodujo al especialista en Iglesia A.C.F. Beales, aclarando que en la revista consideramos su obra como el más completo y mejor documentado trabajo sobre el tema. El británico marcaba diversas posiciones vaticanas de defensa de los «afligidos hijos de Israel», desde escritos doctrinarios a políticas concretas en países de Europa (Beales, 1 de mayo 1948, 661-666; 15 de mayo 1948, 718-726).

Las relaciones entre catolicismo y judaísmo eran un eje claro de interés en la revista. Así, Michel Leroux, de los Padres de Notre Dame de Sion (congregación fundada a mediados del siglo XIX para acoger judíos en

la Iglesia), defendía el Estado judío: «Existe, pues, el derecho de declarar que es deber de todo hombre, y principalmente de todo cristiano, aprobar y sostener el inmenso y admirable esfuerzo de los judíos para constituir un Estado independiente» (Leroux, 1 de julio 1947, 808-810), por lo que los católicos debían apoyar la causa sionista como acto de justicia y aporte a la paz mundial. Asimismo, *Orden Cristiano* difundió las actividades del Movimiento Sionista Argentino Pro-Hogar Judío en Palestina¹⁹ y publicó notas como el testimonio del dramaturgo francés Jean Jacques Bernard, quien planteaba: «El cristianismo se hunde en el judaísmo, exactamente como un árbol en el suelo donde su semilla se plantó. No ha habido dos semillas distintas y el propio hijo de Dios nos dijo que venía no a destruir sino a realizar» (1 de marzo de 1948, 281-285). La palabra de Bernard tenía especial densidad: su resonante obra *El campo de la muerte lenta*, editada en el país en 1945, era una crónica de su experiencia en el campo de concentración de Compiègne, donde el referente del teatro del silencio se había convertido al catolicismo al ver la solidaridad de ciertos prisioneros católicos con sus pares judíos.

¹⁹ Nuestros deberes en relación a los judíos (1 de julio, 1948). *Orden Cristiano*, 713-718.

mapa político de la posguerra. *Anuario del IEHS*, 29-30, 207-227.

¹⁸ La resolución de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) que dio lugar al Estado de Israel y su declaración, entre noviembre de 1947 y abril de 1948, coincidió con el ciclo final de la revista, por lo cual no hubo un amplio despliegue de notas sobre este tema, central en la reconversión de la «cuestión judía» durante la posguerra.



La relación entre la historia judía, el drama de la Segunda Guerra y la construcción del Estado de Israel era enfocado asimismo por el juez de la Suprema Corte de México, Alfonso Francisco Ramírez Baños. El también ensayista retomaba una lectura de amplia resonancia en el catolicismo de la etapa: la del pueblo judío marcado por el signo de la tragedia. Ramírez Baños proponía apoyar la creación del Estado nacional judío: «Es hora ya de reconocer sus derechos a este pueblo inicualemente perseguido y vejado», y aseguraba que se debía «auspiciar el retorno de los judíos a su propio suelo y la creación de un Estado judío independiente y soberano. Es un gesto de humanidad. Es una medida de política. ¡Es un acto de justicia!» (Ramírez, 15 de agosto de 1947, pp. 944-946).

El director Duhau, por su parte, conmemoró el cincuentenario del caso Dreyfus, señalando que en las posiciones de los *dreyfusards* y sus opositores se dio «el primer choque violento de las ideas que más tarde animarían la segunda guerra mundial y que perturban aún al mundo» (Duhau, 15 de febrero de 1948). Duhau rescataba la figura de Émile Zola, un autor criticado por el catolicismo (como el naturalismo en general): «[A]plicó, tal vez sin saberlo, las enseñanzas de Cristo, base de nuestra civilización, base también de la democracia; la primacía

de la persona humana por encima de todo otro valor, nación, raza, credo, clase» Para Duhau, la acción de Zola era propiamente cristiana (más allá de su ateísmo) y lo colocaba ante la historia en «las puras regiones del Ideal, a las que sólo llegan los que combaten por el derecho, la fraternidad y la justicia entre los hombres» (Duhau, 15 de febrero de 1948, 290-292).²⁰

Asimismo, la publicación siguió atendiendo cómo la «cuestión judía» se expresaba en el país, por ejemplo repudiando el atentado a un templo judío en la capital y reproduciendo las críticas palabras del sacerdote Cucchetti, referente cercano a la revista, como señaló.²¹

Mientras el grupo de *Orden Cristiano* se encontraba inmerso en una serie de conflictos que llevarían al fin de la revista (en torno a las polémicas por la ley de enseñanza religiosa votada en 1947, la institucionalización del movimiento democristiano y el faccionalismo interno), en el anteúltimo número otra vez Ramírez Baños publicaba sobre la temática. Hacía allí un *racconto* de

²⁰ Sobre la recepción del *affaire* Dreyfus en el país, ver Lvovich (2003). *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones B-Vergara.

²¹ Impresiones y comentarios (15 de septiembre, 1947). *Orden Cristiano*, 1025-1027. Cucchetti fue, años luego, uno de los pilares dentro de la Iglesia para orquestar un diálogo judío-católico.



las condenas al antisemitismo de «los verdaderos cristianos» quienes condenaron el antisemitismo e identificaron catolicismo y judaísmo. Pasaban por el listado citas a San Gregorio, Pío IX, Pío XI, Pío XII y Jean Calvet. Para el autor, la autoridad de esas voces signaba cómo debían darse las relaciones entre judíos y católicos.²²

Sobre este último ciclo comenzó a destacarse la atención a las expresiones de intolerancia religiosa, antisemitismo o persecución al catolicismo en los regímenes vinculados a la URSS, que había estado presente desde 1941, pero que ganó lugar en la posguerra. Muchas de las intervenciones publicadas se daban en un contexto donde el quincenario hacía del comunismo una clave de sus denuncias, entre ellas la del antisemitismo del régimen soviético: para la revista el peligro de una reedición de las prácticas del nazismo aparecía como uno de los horizontes de sentido.²³

Durante el período, la Argentina recibió contingentes de refugiados que huían de la conflagración. En *Orden Cristiano*, pese a las diversas inflexiones descritas, fue evidente la casi ausencia del tópico de los refugiados

(con excepciones parciales, como las notas sobre el Vaticano y la ayuda a los refugiados en Europa). En el espacio del antifascismo argentino el tópico de los refugiados judíos no tuvo gran visibilidad, con la excepción de organizaciones comunitarias o casos individuales (como el de la directora de *Sur*, Victoria Ocampo, y sus gestiones por intelectuales y artistas); la también relativa ausencia del tema en las líneas dominantes del catolicismo (o su sumisión a problemáticas más genéricas) impidió que fuera un tópico de agenda que la revista debiera discutir como representante del sector democrático; también, el tratamiento que se dio a la cuestión de los inmigrantes desde sectores estatales y desde la gran prensa como problema vinculado a la inmigración clandestina dificultaba posicionamientos explícitos en momentos donde el espacio antifascista expresó, en diversos grados, temor a la presión del Gobierno iniciado con el golpe de Estado de 1943 y luego durante el peronismo. Pese a ello, que en una revista que hizo del lenguaje alambicado, los juegos de metáforas y la fraseología connotativa herramientas centrales de sus estrategias discursivas el tema pasara casi desapercibido es un factor a destacar.²⁴

²² Católicos y judíos (1 de abril, 1948). *Orden Cristiano*, 349-351.

²³ Un judío habla de Rusia (15 de septiembre, 1948). *Orden Cristiano*, 1044-1046.

²⁴ Pueden verse experiencias como *La voz argentina contra la barbarie*, pequeño libro antifascista que abordaba la problemática del exterminio de judíos en Europa. Sobre



Un balance

El mito de la nación católica es tratado en dos textos de Zanatta (1999 y 2004),²⁵ sin embargo estas lecturas capaces de captar el signo de un proceso macro iniciado a fines de los años veinte, que entró en crisis con el fin del peronismo, no debe ocultar al investigador una serie de problemáticas que se dieron dentro de ese ciclo, donde el enfrentamiento entre dos modos de concebir el catolicismo expresados a partir de 1936 recorrieron una serie tan amplia de problemáticas que pusieron en jaque las formas de entender a la religión ante el mundo. En tal sentido, las pautas de un espacio minoritario como el del catolicismo democrático, y dentro de este núcleo el del grupo de antifascistas, componen un espacio de densidad suficiente para atender cómo la «cuestión judía» (en un sentido, el catolicismo ante el problema y la otredad) tuvo allí rostros particulares.

las cuestiones migratorias en la etapa, ver Biernat (2007) *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*. Buenos Aires: Biblos. El caso particular de la inmigración judía puede verse en Senkman (1991). *Argentina, la Segunda Guerra Mundial y los refugiados indeseables*. Buenos Aires: GEL.

²⁵ Ver, asimismo, la reflexión de Lida (2013). La «nación católica» y la historiografía argentina contemporánea. *Corpus*, 3-2, 1-6 sobre las implicancias del concepto.

Entre 1941 y 1948 *Orden Cristiano* enfocó la «cuestión judía» desde el prisma humanista, pluralista y democrático, pero apeló para ello a una multiplicidad de recursos: los fundamentos de la obra maritainiana releídos desde el antifascismo militante, en vínculo con las condenas eclesásticas al antisemitismo y al fascismo (muchas veces sobredimensionadas *ex profeso* en la revista) y las voces autorizadas que daban testimonio desde los países partícipes de la guerra. La unidad espiritual y cultural judeocatólica, el sentido humanitario, político e ideológico de la «cuestión judía» en la etapa y la represión a judíos y católicos por parte de los fascismos fueron algunos de los tópicos más presentes. Tras el fin del conflicto bélico, el énfasis en recuperar la inmediata memoria del exterminio (en muchos casos en vínculo con la represión a los católicos) y el apoyo a la instauración de un Estado nacional judío marcaron la agenda de posguerra, aunque este último tópico no alcanzó completo desarrollo por las circunstancias que acompañaron el final de la experiencia de la revista, cuando el peronismo endureció su postura con la oposición y el propio grupo se halló sumido en una serie de conflictos que lo dividieron.

El catolicismo argentino fue uno de los tantos espacios que comenzaron



un proceso de renovación tras el golpe de Estado que derrocó al segundo Gobierno de Juan Perón en setiembre de 1955. Cambios que evidenciaron procesos directamente devenidos del quiebre institucional y la reelaboración de la cuestión peronista, así como plasmación de procesos más largos y complejos. Así, el universo católico expresó su transformación de diversas maneras: por medio de una modernización que se expandió a los jóvenes intelectuales y las revistas culturales; mediante la estabilidad de la Democracia Cristiana fundada (tras múltiples intentos fallidos) en 1954; de la mano de la apertura a posiciones de diálogo interreligioso.

En un sentido, el catolicismo democrático argentino posterior a 1955, especialmente el de los laicos, se pareció más al que *Orden Cristiano* trataba de trazar en la posguerra que al que efectivamente se articuló en tiempos del peronismo. Pero, por otro lado, el integrismo nacionalista también comenzó una reestructuración, y allí la «cuestión judía» volvió a ser parte importante de sus discursos, en parte bajo los mismos patrones previos, en parte con componentes renovadores.²⁶ Si bien estas cuestiones sobre-

²⁶ Ver, entre otros, Zanca (2006). *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad*. Buenos Aires: FCE; Scirica (2012). *Intransigencia y tradicionalismo en el catolicismo*

pasan los alcances de este artículo, es importante destacarlas para evidenciar que, más allá del período abordado, el universo confesional volvió a debatirse en singulares cruces entre sectores que se enfocaban en aperturas hacia ejes antes apenas esbozados, así como otros retornaban a problemas y enfoques que parecían, años antes, cerrados o, cuanto menos, en vías de cerrarse.

Referencias

- Beales, A.C. (1 de mayo, 1948). La Santa Sede y los judíos. *Orden Cristiano*, 661-666/718-726.
- Bernard, J. (1945). *El campo de la muerte lenta*. Buenos Aires: Alda.
- Bernard, J. (1 de marzo, 1948). Judaísmo y cristianismo. *Orden Cristiano*, 281-285.
- Duhau, A. (1941). *Las dos cruces*. Buenos Aires: Orden Cristiano.
- Duhau, A. (15 de febrero, 1948). El primer encuentro. *Orden Cristiano*, 290-292.

argentino de los años 60. Los casos de Verbo y Roma. En C. Touris y M. Ceva (eds.), *Los avatares de la «nación católica»*. Cambios y permanencias en el campo religioso de la Argentina contemporánea [pp. 111-128]. Buenos Aires: Biblos; Teodoro (2012). La revista *Criterio* y el fenómeno peronista. Un acercamiento al discurso y las ideas políticas de los «católicos liberales» en la Argentina (1955-1962). *Cultura y Religión*, 6-1, 76-91; y Vicente (2014). El cuerpo roto de la Nación católica: del humanismo católico a los intelectuales liberal-conservadores en el momento posperonista. *PolHis*, 13, 257-263.



- Giménez, I. (1 de junio, 1945). Conque, después de todo, teníamos razón, ¿no? *Orden Cristiano*, 1193.
- Leroux, M. (1 de julio, 1947). Cristianismo y sionismo. *Orden Cristiano*, 808-810.
- Maritain, J. (1938). *Los judíos entre las naciones*. Buenos Aires: Sur.
- Maritain, J. (1940). *Humanismo integral*. Santiago de Chile: Ercilla.
- Maritain, J. (1945). *Discurso en la presentación de cartas credenciales*. Recuperado de http://www.jacquesmaritain.com/pdf/13_TEST/07_T_Embaj.pdf.
- Nuestra posición (15 de septiembre, 1941). *Orden Cristiano*, 3-4.
- Ramírez, A. (15 de agosto, 1947). El alma de Israel. *Orden Cristiano*, 944-946.
- Siempre en la brecha (15 de mayo, 1945). *Orden Cristiano*, 1029.
- Vicente, M. (2015). *Orden Cristiano*, entre las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial y los inicios del peronismo: lecturas ante el mapa político de la posguerra. *Anuario del IEHS*, 29-30, 207-227.
- Zanatta, L. (1999). *Perón y el mito de la nación católica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- . (2004). *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo*. Bernal: UNQ.
- Zanca, J. (2013a). *Cristianos antifascistas. Conflictos en la cultura católica argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.



Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial
SinDerivadas 3.0 Costa Rica.